



Albert Camus.

Decadencia:

Estrechamente ligado con el Simbolismo, en numerosas ocasiones se los equipara como corrientes sinónimas. Este movimiento valora la autonomía completa del arte, prefiriendo lo sensacionalista, melodramático, bizarro, artificial, y posiciona al poeta en un nivel superior frente a la sociedad burguesa. Esto último hace que se revalorice la experiencia personal, el análisis interno, la perversidad y el exotismo del artista. La lobreguez es la tela en donde se manifiestan las obras con un toque de ostentación y desesperanza. Pueden verse estos rasgos en obras como "El retrato de Dorian Gray" de Oscar Wilde, las litografías de Audrey Beardsley sobre la obra dramática Salomé, también de Oscar Wilde, o la novela Drácula de Bram Stoker, obras todas de la Inglaterra victoriana.

Existencialismo:

El término deriva del filósofo dinamarqués Søren Kierkegaard, quien influyó a filósofos deístas como a Miguel de Unamuno, Martin Buber y Karl Jaspers a quienes la creencia en Dios, por más que carecían de fe, los tranquilizaba. Los filósofos existencialistas ateos, en cambio, fueron influidos por Friedrich Nietzsche; entre ellos encontramos a Martin Heidegger, Albert Camus, Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre. Para estos filósofos, la existencia es anterior a la esencia y uno tiene que escoger lo que uno quiera ser; se está obligado a hacerse a uno mismo. Podemos escaparnos del absurdo de la vida –parafraseando a Sartre – por medio de acción social.



Simone Beauvoir.